LÉASE

LA POLÍTICA

juzgada por los políticos

POR JOSE PRAT

Edición de *Salud y Fuerza*

Desde Coruña

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Los compañeros que constituíamos el grupo editor de *La Acción*, habíamos creído que se nos ayudaría con metálico para que la salida del periódico fuese regular y sirviese á los fines de la propaganda de la Anarquía y á la lucha contra los privilegiados; pero después de publicar el tercer número hemos visto defraudadas nuestras esperanzas del apoyo de los compañeros de esta, que han tomado con poco entusiasmo la publicación de *La Acción*.

Esta es la razón de que liquidáramos con déficit el número 2, y de que á estas fechas no hayamos podido reunir lo suficiente para pagar el número 3.

Y como nosotros no contamos con medios metálicos ni con crédito, ni queremos tampoco cargar con crecidas deudas entre unos cuantos, ya que el beneficio sería para todos, hemos acordado suspender la salida del periódico hasta tanto no digan con hechos los compañeros que quieren un periódico en la Coruña para defender nuestros ideales.

Quedamos en el lugar que siempre hemos ocupado y dispuestos á hacer todo aquello que redunde en beneficio de la propaganda; lo ocurrido con *La Acción* no es un fracaso para nosotros ni para nadie. Tampoco la nuestra es una queja contra los compañeros. Muy lejos de eso, ya que respetamos la voluntad de todos. Sólo declaramos con toda sencillez que nos hemos equivocado en escoger el momento de dar á luz en la Coruña un periódico anarquista.

Para satisfacción de todos, ahí van las cantidades que hemos recibido después de aparecer el tercer número.

Donativos:

Juan Leiro, 4 pesetas; Vicente Quer, 1; Dorriga, 2; N. Trabadela, 0,75; A. Saavedra, 0,30; Angelita, 0,25; Una pitillera, 0,25; Celestino Miguel, 0,25; R. García, 2,75; Domingo Rey, 0,50; José Montes, 0,50; Andrés Pena, 0,25; Benito Cadavid, 0,50; Benito Couceiro, 0,50; A. G. Taboada, 0,50; producto de folletos vendidos por A. G. Taboada, 0,30; id., id., por los compañeros de la administración, 0,80.

Suman los donativos, 12,50.

Por venta en la Coruña, 5,55.

Por paquetes:

A. G. Taboada, de Madrid, 2,40; Leandro Rodríguez, de id., 1,80; Antonio Cumplido, de San Fernando, 2; Angelo G. García, de Avilés, 0,50; José Pascal, de San Feliu de Guixols, 3; Marcelino Suárez, de Sama, 2.

Total, 11,70.

Estos ingresos suman 32,45 pesetas, con cuya cantidad tenemos que satisfacer todos los gastos del tercer número, más 7,40 del déficit del número 2.

Ahora bien; en algunos periódicos obreros hemos visto cantidades consignadas á nuestro nombre y rogamos se nos hagan efectivas para poder saldar de una vez la cuenta con la imprenta, á fin de quedar en buen lugar para cuando precisemos editar algún escrito.

Y sin otra cosa, agradeciéndoos la publicidad de las anteriores notas, os saludan, por el grupo de *La Acción*,—*Rafael García, Antonio García, Juan Leiro.*

Coruña.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	245'30
Barcelona.—F. A., 1,00; Un escultor, 0,05; Grupo de San Martín, 5,00; Recibido de la peluquería «La Comunal»: Un camarero, 0,30; F. Enrique, 0,10; D. J., 2,00; J. V., 2,00; Casanovas, 0,10; Cirilo Viñolas, 0,25	10'80
San Sebastián.—R. Irazurta	2'00
Huelva.—Recibido por conducto de Manuel Mora. Manuel Bautista, 0,20; Cristóbal Corrales, 0,20; José Mora, 0,15; M. G., 0,15; Un átomo, 0,50; total	1,20
Buenos Aires.—José Coll	6,00
Total.	263'30

DONATIVOS

Barcelona.—Un Tirdó, 2,00; Uno, 0,20; Un escultor, 0,10; F. A., 1,00; A. O., 0,50; Un Tirdó, 1,00; Conrado Camps, 0,50; total: 5,30.

Ecija.—Antonio Ruiz, 0,40.

Buenos Aires.—José Coll, 5,00.

Tarrasa.—M. T., 0,25; J. T., 1,25; J. R., 0,50; total: 2,00 pesetas.

Para los presos de Alcalá del Valle

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.

Por encargo del grupo artístico «Independiente», de Baracaldo, creado expresamente para representar todas las obras sociales que tiendan á satisfacer el deseo de emancipación que sienten los oprimidos, remito adjunta la cantidad de 35 pesetas y 60 céntimos, producto total de la función dramática *Un enemigo del pueblo*, dada en el Círculo Republicano de Baracaldo el día 7 de febrero próximo pasado.

Los que deseaban conocer el estado de cuentas —que no es culpa del grupo el haberle retrasado tanto como lo indica la fecha en que tuvo lugar la expresada función, sino el haber tenido que esperar á recuperar una pequeña cantidad que debían entregar varios amigos de Bilbao,—podrán ver satisfecho su deseo por la siguiente explicación:

Ingresos

	Pesetas
Por 107 entradas á 50 céntimos una	53,50
Por 91 idem general á 35 id. id.	31,85
Por 37 idem de niños á 20 id. id.	7,40
Entregado por A. Azcona	4,50
Por donativo de S. Beltrán	5
Por idem de un aserrador	1
Por idem de varios	0,65
Total Ingresos	103,90

Gastos

Por derechos de representación	7,50
Por impuesto de la Diputación con motivo del reciente «concierto económico» arreglado para las Provincias Vascas por el *fuerista* Urquijo	3,95
Por pago del local	17,80
Por 6 talonarios de entradas y 1.000 prospectos	12,20
Por 10 entradas devueltas al taquillero	2,40
A Pilar Ruiz, por su trabajo	5
A Eladia García, por id. id.	5
A dos niños, por fijar pasquines, repartir prospectos y por el desempeño de su papel	2,00
Al barbero	2,50
Por un sello del timbre	0,50
Por 13 libretas á 10 céntimos una	1,30
Por la obra *Un enemigo del pueblo*, importada de Barcelona, con certificado y franqueo	1,25
Por 15 velas	1,50
Gastos de escenario	3,75
Idem de giro	0,05
Harina	0,10
Total Gastos	68,30

Resumen

Suman los Ingresos	103,90
Id. los Gastos	68,30
Resta á beneficio de los presos,	35,60

Baracaldo 5 de marzo de 1909.—*Aquilino Gómez.*

Correspondencia administrativa

Pallejá.—P. O. Recibida por suscripción á un trimestre, 1,00 peseta.

Valls.—Grupo «Libertario». Idem por conducto «Solidaridad Obrera», 25,10; por paquetes, 5,00; para números rifa, 20,10. Hemos enviado los 134 números y cambiado la dirección.

Barcelona.—«La Comunal». Idem 14,25; por venta número 21, 5,00; por idem número 22, 3,00; para «Humanidad Nueva», de Z. K., 1,00; para TIERRA Y LIBERTAD, donativo de C. C., 0,50; para presos, 4,75.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Idem 6,00; por paquetes, 5,00; para «¡Tierra!» de la Habana, 1,00. Tu carta nos fué entregada por O, con gran retraso, enviamos los números y en el próximo irá tu artículo.

Dowlais.—Grupo «Apoyo». Recibida vuestra postal, enviamos los números. Gracias por todo.

Bujalance.—F. G. C. Idem 8,15; por paquetes, 5,00; para números rifa, 3,15.

Vigo.—A. del R. Idem 8,00 por paquetes. La peseta que nos indicas la enviamos en números rifa.

Baracaldo.—A. G. Idem 35,60 para los presos de Alcalá del Valle. La nota y balance que remitese se publica en otro lugar.

Sabadell.—L. P. Idem 3,00 para números de la rifa.

Besalú.—C. R. Idem 2,50 por pago de un semestre de suscripción.

Castellar del Vallés.—A. L. Idem Idem 3,00 para números de la rifa.

Ecija.—A. R. Idem 0,80; para números rifa, 0,30; para una tarjeta postal, 0,10; como donativo, 0,40.

Puerto Real.—J. N. Idem 13,20; por paquetes, 4,00; para números rifa, 3,20; para «Solidaridad Obrera», 5,00 tuyas y 1,00 de N. Q.

Tocina Pueblo.—A. C. G. Idem 4,50; mandamos desde esta semana el paquete y los folletos que tenemos.

Jesús del Monte (Habana).—E. B. Idem 2,50 para números rifa. Escribimos.

Huelva.—M. M. Idem 14,20; por paquetes, 10,00, para presos, 1,20. Mandamos los números rifa.

Riotinto.—J. M. Se ha recibido lo que dices y se ha publicado ya. Mandamos todos los números.

Nerva.—B. C. M. Idem 10,00; por paquetes, 10,00; para «La Voz del Cantero», 5,00, y para Daniel R. García, 1,00.

Habana.—«¡Tierra!». Idem 50,00; por paquetes, 25,00; para Soledad Gustavo, 5,00; para Escuela Moderna, 20,00.

Santander.—M. M. Idem 10,00 por paquetes. Estamos de acuerdo con tu cuenta y enviamos folletos.

Alator.—R. M. Idem 4,00 para los presos de Alcalá del Valle. Enviamos paquete.

Buenos Aires.—J. C. Idem 25,00; para paquetes, 14,00; como donativo, 5,00 y para presos, 6,00.

Burdeos.—V. G. Idem 13,00 francos por los que dieron 14,45; para «Solidaridad Obrera», 4,45; para «¡Tierra!» de la Habana, 4,45; para nosotros de Tosas, 2,15 y tuyas 3,30.

Tarrasa.—M. T. Idem 26,45; para «Solidaridad Obrera», 8,25; para nosotros por paquetes, 16,00; como donativo, 2,00.

Zalamea la Real.—F. J. Idem 21,70; para Daniel R. García, 17,70; para «Humanidad Nueva», 2,50 y 1,50 para números rifa.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA

Pedro Kropotkine

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

Toda la ciencia del gobierno, imaginada por los gobernantes mismos, está imbuída de esas utopías. Pero nosotros conocemos demasiado á los hombres, para pensar en cosas semejantes. No tenemos dos pesas ni dos sistemas de medidas, para las virtudes de los gobernantes y de los gobernados; sabemos que nosotros mismos no carecemos de defectos y que los mejores de los nuestros bien pronto se corromperían en el ejercicio del poder. Tomamos los hombres por lo que son, y es por esto que odiamos el gobierno del hombre por el hombre, y que trabajamos con todas nuestras fuerzas, no lo bastante tal vez, para ponerle fin.

***

Pero no basta demoler; también es preciso construir, y por no haber pensado bastante en ello, el pueblo ha sido embaucado en todas sus revoluciones.

Después de haber demolido, abandonaba el cuidado de reconstruir á los burgueses, que poseían una concepción más ó menos neta de lo que querían realizar, reconstituyendo la autoridad en su favor.

No basta demoler, por eso la Anarquía, al pedir la abrogación de las leyes y la abolición del mecanismo que sirve para imponerlas, al rechazar toda organización jerárquica y al predicar el libre convenio, trabaja al mismo tiempo en mantener y ensanchar el precioso núcleo de costumbres de sociabilidad sin las que la sociedad no podría existir. Sólo que en lugar de pedir el mantenimiento de estas costumbres sociales á la autoridad de algunos, lo busca en la acción continua de todos.

Las instituciones y las costumbres comunistas se imponen á la sociedad, no solamente como una solución de las dificultades económicas, sino también para mantener y desarrollar las costumbres sociales, que ponen á los hombres en contacto recíproco, estableciendo entre ellos relaciones tales que hagan coincidir el interés de cada uno con el interés de todos.

***

Si nos preguntamos por qué medios puede mantenerse un cierto nivel social en la sociedad, no descubrimos más que tres: la represión de los actos antisociales, la educación moral y la práctica misma del apoyo mutuo. Y puesto que los tres se han practicado, podemos juzgarlos por sus obras.

En cuanto á la impotencia de la represión, está suficientemente demostrada por el desorden de la sociedad actual. En el dominio económico, la coerción nos ha llevado al destierro industrial; en el dominio político, á un Estado que destruye todos los lazos que existían antes entre los individuos á fin de que la nación se vuelva una masa incoherente de personas sometidas en todo á una autoridad central.

El régimen coercitivo, no sólo ha creado los males del actual sistema social, sino que ha dado pruebas de su impotencia absoluta para levantar el nivel moral de la sociedad; ni siquiera ha podido mantenerla en el nivel que por sí mismo alcanzara. Si una hada bienhechora pudiese revelar á los ojos de todos, los crímenes que se cometen cada día, á cada instante, en la sociedad civilizada, cubiertos por el velo de lo ignorado, bajo las altas protecciones de la ley misma, la sociedad se estremecería. Ahora no se llega á los grandes crímenes políticos, como el «2 de diciembre» ó la «semana sangrienta», y, como decía el poeta, «se hiere á los pequeños impíos para satisfacción de los grandes».

Más que esto. Cuando la autoridad se encarga de moralizar la sociedad por el «castigo de los criminales», no hace más que acumular nuevos crímenes.

***

Lejos de nosotros la idea de desconocer la importancia del segundo factor, la enseñanza moral, sobre todo la que se transmite inconscientemente y resulta del conjunto de ideas y de apreciaciones emitidas por cada uno de nosotros sobre los hechos y los acontecimientos de la vida diaria. Pero esa fuerza sólo puede ser eficaz con una condición: la de no ser contrarrestada por otro conjunto de enseñanzas inmorales que resulta de la práctica de las instituciones.

En este caso, su influencia es mala y aun perniciosa. Tomad la moral cristiana: ¿qué otra doctrina puede tener más precio para los espíritus, que la que habló en nombre de un dios crucificado, y pudo conducir á la acción con toda su fuerza mística, con toda la poesía del martirio, con toda la grandeza del perdón á los verdugos?

Y, sin embargo, la institución fué más fuerte que la religión: bien pronto, el cristianismo rebelado contra la Roma imperial, fué conquistado por esa misma Roma, de la que acabó por aceptar las máximas, las costumbres y el idioma. La Iglesia cristiana se volvió Derecho romano y, como tal, fué en la historia aliada del Estado, y la enemiga más encarnizada de las instituciones semicomunistas, á las que el cristianismo había invocado en sus comienzos.

¿Podremos creer por un momento que la enseñanza de la moral patrocinada por las circulares de los ministros de Instrucción pública, tenga la fuerza creadora que no tuvo el cristianismo? ¿Y qué puede hacer la enseñanza de los hombres verdaderamente sociales, contra el conjunto de las enseñanzas derivadas de costumbres antisociales?

***

Queda el tercer elemento—la institución misma, obrando de manera de hacer pasar los actos sociales al estado de hábito ó instinto. Este ha sido rol histórico, pero ha sido un instrumento de doble filo. Cuando la costumbre se inmoviliza, se cristaliza, se vuelve religión inatacable, absorve al individuo y le priva de toda amplitud de acción, entonces la institución se hace mala, detiene el progreso y provoca la rebelión salvadora del individuo.

En efecto, todo lo que en el pasado fué elemento de progreso ó instrumento de perfeccionamiento moral é intelectual, fué debido á la práctica del apoyo mutuo, á las costumbres que reconocían la igual libertad de los hombres, y les hacían aliarse para producir y consumir, unirse para defenderse, federarse y no reconocer otros jueces que los árbitros que sacaban de su seno.

Cada vez que estas instituciones, surgidas del genio popular, podían desenvolverse en la historia, el nivel moral de la sociedad, su bienestar material, su libertad sus progresos intelectuales, y la manifestación de la originalidad individual entraban en una faz ascendente. Y, al contrario cada vez que los hombres, sea después de una conquista extranjera, sea en razón del desenvolvimiento de los prejuicios autoritarios, se encontraban cada vez más divididos en gobernantes y gobernados, en explotadores y explotados, el nivel moral descendía, el bienestar de la mayoría desaparecía para asegurar la riqueza de algunos, y el espíritu del siglo se iba deprimiendo.

Es lo que la historia nos enseña. De la historia sacamos nuestra confianza en las instituciones del comunismo libre, para levantar el nivel moral de las sociedades, rebajado por la práctica de la autoridad.

***

Hoy día vivimos uno al lado del otro sin conocernos. El Estado tiene á su cargo todas las cuestiones de interés público; nadie más que él tiene la función de velar porque no lesionemos el interés de nuestro prójimo, y, ocurrido el caso, reparar el mal castigándonos.

Vuestro vecino puede morirse de hambre, puede azotar y esclavizar á sus hijos, esto no os toca; es asunto de la policía. Os conocéis apenas, nada os une, todo tiende á haceros extraño el uno al otro, y no encontrando mejor cosa, pedís al Todopoderoso—que antes era Dios y hoy es el Estado—que haga lo posible para impedir que las pasiones antisociales lleguen á su colmo.

En una sociedad comunista, todo esto cambia forzosamente. La organización del comunismo no puede confiarse á cuerpos legislativos de ninguna especie. Debe ser la obra de todos, un producto del genio constructivo de la gran masa. El comunismo no puede ser impuesto y no viviría, si el concurso constante y diario de todos no lo mantuviera. En una atmósfera de autoridad se ahogaría. No puede existir sin crear un contacto continuo entre todos; no puede vivir sin crear la vida local, independiente en sus más pequeñas unidades —la calle, el barrio, la comuna. No cumpliría su objeto si no engendrara millares de asociaciones para dar su máximun de expansión y de fuerza á infinidad de tendencias y de placeres; pero estas asociaciones ya no podrían ser locales, tenderían necesariamente (como ya tienden las asociaciones sabias, las uniones de ciclistas, las sociedades de salvamento, etcétera) á volverse internacionales.

He ahí el sistema social al que pedimos el desenvolvimiento del espíritu de buena inteligencia, espíritu que la Iglesia y el Estado se dieron la misión de imponernos, con el resultado lamentable que sabemos. Y estas reflexiones, notémoslo, contienen nuestra respuesta á los que afirman que el Comunismo y la Anarquía no pueden marchar unidos.

Continuará